

AGIANZA DE ESPAÑA

CON EG ÁRBOG 

CONFERENCIA

CON PROYECCIONES, LEÍDA EN LA IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ, DE MURCIA, LA NOCHE DEL 16 DE ABRIL DE 1909,
Á LA ASAMBLEA DIOCESANA DE CUESTIONES SOCIALES : : :

POR

R. CODORNÍU

INGENIERO DE MONTES



IMPRESA ALEMANA, PUENCARRAL 137
MADRID

U
284

BIBLIOTECA REGIONAL



1175310

x

68. 112. 193

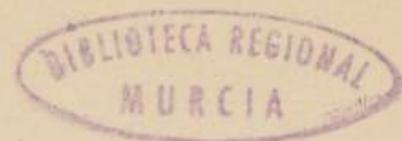
① MU
11284

AGIANZA DE ESPAÑA

CON EG ÁRBOG * * * *

R. 109.065

Reg. 636



AGIANZA DE ESPAÑA

CON EL ÁRBOL

CONFERENCIA

CON PROYECCIONES, LEÍDA EN LA IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ, DE MURCIA, LA NOCHE DEL 16 DE ABRIL DE 1909,
Á LA ASAMBLEA DIOCESANA DE CUESTIONES SOCIALES:..

FOR

R. CODORNÍU

INGENIERO DE MONTES



IMPRESION ALEMANA. FUENCARRAL 137.
MADRID



REVERENDÍSIMO PRELADO, RESPETABLES AUTORIDADES:
SEÑORAS, SEÑORES:

Jamás pude aspirar á la honra de dirigir mi torpe voz á esta Asamblea, y, sin duda, de haber sospechado su importancia, me hubiera negado á ello, á pesar de los cariñosos requerimientos de persona para mí tan querida y respetada como el señor Doctoral. Pidióme que para una reunión de Acción Social, que yo creí sería puramente local, preparara una conferencia con proyecciones, relativa al árbol, y como soy entusiasta del progreso y de los modernos procedimientos, para la difusión de lo verdadero, de lo bueno y de lo útil, accedí gustoso. Después, al ver impreso el programa de esta Asamblea, comprendí que sabía y valía yo muy poco, para tomar parte en sus trabajos; pero... ¿cómo decir que no? Me pareció que era menos difícil para mí realizar lo prometido, confiando en vuestra indulgencia, que me otorgaréis sin duda, si os penetráis de que estoy persuadido que nada he de deciros que no sepáis, y que limito mis aspiraciones á no causaros hastío. Para este fin he tomado por colaborador al árbol, que se mostrará á vosotros en ese lienzo y empleará la oratoria de los hechos, y lo que con sus formas él mismo no pueda deciros, lo sugerirá á vuestra inteligencia y á vuestra memoria; de modo que aquí los verdaderos conferenciantes serán el árbol y vosotros, y yo me reservo el papel de apuntador, que acaso sería

preferible callase, para no quitar la ilusión que puedan causar las diapositivas proyectadas. (1)

Presentadas de todo corazón mis excusas, con vuestra venia, entro en materia.

Dios crió al hombre, para que fuera dichoso en este mundo, y, al efecto, le dió estancia en el paraíso, rodeándole de árboles. Vínole su desgracia de que abusó del árbol, y tal abuso y el consiguiente castigo, sin cesar se repiten desde su expulsión de aquel lugar de delicias.

Aun en el destierro, Dios que le privó de grandes bienes, le dió para consuelo una esperanza, y además halló la tierra, su morada, cubierta de árboles, sus mejores amigos, y en los árboles pájaros, los fieles defensores de la vegetación.

El árbol daba al hombre calor, hogar, muebles, armas para su defensa, alimento, aromas, sombra, abrigo, y le daba, por añadidura, el pájaro que anida en el árbol y hace guerra á los insectos que devoran los cultivos.

Pero el hombre, siglo tras siglo, con insensata persistencia, talaba árboles, y perseguía pájaros, y vió sus cosechas perdidas por las plagas de insectos, y sus casas inundadas, y sus campos arrasados por el asolador torrente, y aquellas laderas de las montañas, antes revestidas de montes de esmeralda, por los que discurrían arroyos de plata, que al regar los campos los convertían en ríos de oro, aquellas laderas, digo, quedaron descarnadas, mostrando al descubierto la roca del subsuelo, y por las antiguas vaguadas descendieron luego ríos de piedras que invadían los campos cultivados. Al propio tiempo, las peladas vertientes dejaron de enviar al llano, en Julio y Agosto, la refrescante brisa, mandando en su lugar oleadas de fuego abrasador.

(1) El autor se complace en reconocer que el éxito de esta conferencia fué debido, en primer término, á la colaboración de los señores D. José Hernández, canónigo y profesor de Física del seminario de Murcia; D. Manuel Navarro, presbítero y secretario general de la Asamblea; D. Antonio Palarea, notable fotógrafo aficionado, y del electricista D. Antonio Rubio, que proyectaron con suma limpieza y claridad las diapositivas, á pesar de que su superficie era ampliada 7.900 veces.

Segunda, tercera y milésima vez el hombre se destierra del Paraíso y convierte el valle de lágrimas, en verdad triste y penosa; pero en que ha lugar al consuelo, en espantoso desierto. Es que el hombre, arrastrado por mal entendidos egoismos, es el mayor enemigo del hombre, y aun de sí mismo. Por eso le vemos frecuentemente afanarse, con ahinco igual al que emplea talando un árbol, en cortar, lazo por lazo, cuantos le unen al cielo.

Vosotros, respetables sacerdotes, padres de almas, á fortalecer esos lazos que aún las ligan, á crear otros nuevos, para que más tarde no se precipiten en los abismos de la desesperación, y nosotros, los obreros de la materia, trabajemos entre tanto en más modesta esfera para la regeneración del mundo material, nuestra actual morada, aunque sin olvidar que somos en ella peregrinos.

✻ Vista núm. 1. — Pal-
meral en Biskra. ✻ ✻

Se admite, que donde la lluvia anual baja de 300 milímetros, el terreno es estepario, y cuando no pasa de 200, es sólo un páramo en que difícilmente viven aún las plantas más rústicas. ¡Cuánto se acerca á ambos límites la vertiente mediterránea de nuestra patria, especialmente desde Valencia hacia el sud! En Murcia, la media anual de las lluvias en 34 años, fué de 362 milímetros y en Guardamar, población situada cerca del desagüe del río Segura, no pasó de 238 en los últimos siete años. Aun las lluvias verdaderamente provechables por las plantas, alcanzan una altura mucho menor, por ser frecuentes las turbonadas hasta de 40 y 5 milímetros, y no extraordinarias las de 100 á 120, que casi siempre son desastrosas, y para agravar el daño, la evaporación se acerca á 2 metros anuales. Con tan escaso caudal de agua, repartido con suma irregularidad, á más de una evaporación activísima, no es de extrañar rindan tan mermadas cosechas las plantas anuales, y que sea en general ruinoso su cultivo en esos campos, ya que los vegetales herbáceos exigen para dar producto remunerador bastante agua, y que esté repartida con cierta regularidad, por lo poco que profundizan sus raíces.

En cambio, el sistema radical de las plantas leñosas penetra en el terreno hasta donde las variaciones de la humedad son menos marcadas, por lo que suelen soportar, sin agostarse, las exageradas temperaturas estivales, y toda lluvia les es útil, ya para fructificar, ya para desarrollarse. Por ello se impone en esta región que substituyamos los cultivos anuales por los arbustivos y arbóreos, teniendo la ventaja los árboles de hojas coriáceas, como el olivo y el algarrobo, de que relativamente evaporan poca agua, y, por tanto, resisten mejor las sequías.

Al faltar agua á nuestros campos, si la fe nos hacer mirar al cielo, la razón nos impulsa hacia el árbol, que, tanto en la llanura, como en el valle y en la montaña, es la varita mágica que puede transformar un país pobre en región productiva. Veamos, pues, cómo el árbol, que nos dió vida en el Gólgota, nos da en todas partes alimento, salud y alegría.

✻ Vista núm. 2. — Un
nogal. ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻

A medida que las ciencias físicas, químicas y naturales extienden sus dominios, dan solución á numerosos problemas, no sólo materiales, sino también sociales y morales. ¡Cuánto hacen aplicadas á la industria en favor del pueblo, poniendo á su alcance elementos de salud, de comodidad y de recreo, que antes eran desconocidos ó de que sólo disfrutaba reducido número de poderosos! ¡Cómo facilitan la instrucción en todos los ramos..., y hasta son altamente consoladoras! ¿Queréis un ejemplo? La ciencia le dice al hombre pobre que los alimentos preferibles son los más baratos, los vegetales, y que esas carnes, tenidas antes como lo mejor para vigorizar el organismo, contienen siempre toxinas, es decir, elementos venenosos, ya que apenas muere un animal empieza su descomposición, y añade, con pruebas irrefutables, que las semillas secas y muchos frutos alimentan más que la carne. En efecto: las nueces, las avellanas, las almendras, los higos, los dátiles son tenidos por un verdadero triunfo de la naturaleza, por condensar en pequeño volumen una gran riqueza nutritiva.

Añade la ciencia que, no obstante, la carne puede ser excelente medicina en determinados casos, y aun hacerse indispensable su uso para los débiles y los enfermos; mas para los sanos la mejor alimentación es la de substancias vegetales no adulteradas..., y esto me obliga á decir algunas palabras de la uva y del vino. Proclama la ciencia que posee la uva excelentes cualidades alimenticias por la glucosa que contiene; pero añade que al fermentar su jugo se transforma la dulce glucosa en alcohol, que ya no alimenta, pero que, en cambio, ¡amarga tantas y tantas vidas de la clase obrera!

Además, resulta probado que el alcohol es el veneno del hígado, quedando así destruída la leyenda de la utilidad de tales bebidas para el organismo. Ha poco la excelente revista *La Paz Social* explicaba el efecto aparente del alcohol por la irritabilidad nerviosa que origina, accionando á modo del látigo que obliga á andar al caballo, pero que sin duda no le comunica fuerza alguna. El alcohol es el látigo de nuestro organismo.

El hombre, que aspira á que su vida sea muy larga, la acorta cuanto puede. El alcohol, el tabaco, la gula, la ociosidad, las excesivas comodidades... Es que padece una verdadera manía de perseguirse á sí mismo, de suicidarse lentamente.

¿No hay motivo para rendir un tributo de gratitud á la ciencia moderna, que hace relativamente pocos años descubrió estas dos importantísimas y consoladoras verdades..., verdades que hace siglos vienen recomendando con su ejemplo multitud de órdenes religiosas, aunque basándose sólo en los preceptos y consejos de la Iglesia, como hoy también las practican y defienden con su palabra los vegetarianos y los abstemios, cada día más numerosos en el mundo, y sobre todo, en los países del Norte?

Por tanto, propagando los árboles frutales, harán un buen negocio los propietarios, los cultivadores y la humanidad.

☞ Vista número 3. —
Olivos. ☞ ☞ ☞ ☞ ☞ Columela decía que el olivo era el primero de todos los árboles, por sus productos, y además, merecía todas nuestras simpatías, por ser emblema del mayor de todos los bienes de la paz, como en lo antiguo lo era de la gracia y de la caridad. Se quejan los labradores murcianos de que no es aquí productivo, pero... se le trata tan mal! Aunque poco versados nuestros agricultores en la literatura latina, parecen penetrados de que Virgilio aseguró en sus geórgicas que el olivo no necesita cultivo. No suele ser indispensable para la vida del árbol, pero sí para que fructifique con abundancia.

☞ Vista núm. 4. — Hi-
guera colosal. ☞ ☞ ☞ Originaria de Grecia, la ley ateniense imponía severísimas penas á los que transportaban á países extranjeros una variedad de higueras que allí se cultivaba y era estimadísima. Por cierto que el delicioso fruto de este árbol tiene excelentes propiedades nutritivas, y sabido es que muchos corredores han realizado marchas de resistencia alimentados únicamente por higos secos. Las ramas de este árbol van produciendo frutos en la axila de las hojas, y llamamos brevas á los higos que no tuvieron tiempo de desarrollarse en otoño, y aparecen en primavera en la parte de las ramas desprovistas de hojas, mientras que los higos maduran siempre entre ellas.

☞ Vista núm. 5. — Al-
mendros en Alque-
rías (Sierra de Espu-
ña) junto á un pino
carrasco . — Fotografía
de D. Manuel Navarro. ☞ Puede decirse que el almendro es el árbol de los suelos calizos, cálidos y secos, que tanto abundan en esta provincia; pero aunque se acomoda á vivir hasta en las lomas, cuando está en el fondo de las cañadas y se le cultiva bien, es mucho más productivo, sobre todo las variedades tardías, que sufren menos por las heladas.

☞ Vista núm. 6.—Un algarrobo. ☞ ☞ ☞ ☞

El algarrobo, tan estimado por los valencianos, y no generalizado como se merece en nuestros campos, á pesar de que donde se halla da pruebas de sus pocas exigencias respecto al terreno y á la humedad, puede ser la salvación de la agricultura en la parte de esta provincia que recibe vientos del mar, y donde no son de temer las heladas. Siendo preciso, como hemos dicho, que desaparezca casi por completo el cultivo de los cereales de secano, el fruto del algarrobo reemplazaría con ventaja la cebada y la avena para el alimento del ganado caballar y mular.

Prescindiendo de la belleza del algarrobo y de lo que recrea la vista con el alegre y brillante color de sus hojas, que tanto contrastan con el pálido y sombrío de las del olivo, su producción es constante en lo posible, dada la irregularidad de las lluvias. Sólo puede explicar que no ocupe grandes extensiones en Murcia, el ser poco conocidos su injerto y su poda, y por consecuencia la producción es mucho menor que debiera. Mientras estuve dedicado á la agricultura prediqué con el ejemplo, plantando muchos algarrobos, y no me pesó.

☞ Vista núm. 7.—El suelo del monte. ☞ ☞

Además de los buenos terrenos que están dedicados al cultivo de cereales, que serían mucho más productivos si se plantaran de viñas ó de árboles agrícolas, existen otros roturados, que por la pobreza del suelo ó por la falta de profundidad de la capa laborable, ni aun sirven para que rindan suficiente cosecha los sobrios almendros ó algarrobos. Conviene á los propietarios dedicarlos al cultivo de especies leñosas, porque si estuvieran cubiertas de arbolado forestal y agrícola dos tercios de la superficie de España, su clima cambiaría, multiplicándose la riqueza de un modo extraordinario.

También convendría dedicar al cultivo forestal los terrenos incultos de propiedad particular, cuya producción de pastos no sea abundante.

Con la vegetación del monte el suelo se halla defendido de las erosiones y de los excesos de temperatura, sobre todo

en verano, por el doble manto del arbolado y de sus despojos, lo que nos muestra la vista proyectada, y como consecuencia, aumenta la lluvia y el caudal de las fuentes, aminorándose, por modo sorprendente, los daños que causan las inundaciones.

Vista núm. 8. — Monte de quejigo, que es una especie de roble de los países meridionales. ❀ ❀ ❀ ❀

El monte no es una suma de árboles, en que cuya unidad sea el individuo, porque un árbol solitario no es una parte de monte, ni miles de ellos, repartidos como los olivos en los campos, lo constituyen tampoco, ya que en esa forma vive cada cual independiente de los otros. El monte es una agrupación de árboles, que vegetan en mutua dependencia, que viven, por decirlo así, en comunidad con árboles dominados y matas, que son una segunda cubierta desprendiendo unos y otras despojos que forman una capa de hojas muertas, despojos, hojas muertas y mantillo, que abriga y enriquece el suelo en principios fertilizantes, y que le conserva mullido y absorbente, aunque no reciba labores. Esa doble cubierta, la viva, constituída por las copas de los árboles y de las matas; la muerta, formada por restos de la de arriba, son la vestidura de la montaña, que impide las erosiones é influye tan benéfica y felizmente en el régimen de las aguas, en la humedad atmosférica y en la salubridad del país.

Ocioso es encarecer cuán dignos de defensa son los restos de la riqueza forestal que aún quedan en España, y que se reconozca que los girones del manto de esmeralda que en otros tiempos cubría nuestras sierras, deben ser conservados como preciadas reliquias, como fecunda semilla que, atendiéndola como es debido se ensanchará y volverá á cubrir las vertientes de las montañas, cuya desnudez es al propio tiempo grave peligro y una gran vergüenza nacional.

✻ Vista núm. 9.— Pi-
nar de Valsain. — Dia-
positiva de D. Félix Monte-
verde, profesor de la Es-
cuela de Montes. ✻ ✻ ✻

El monte alto es el que más influye en las inundaciones y en los factores del clima, y está constituido por árboles que se reproducen por semilla ó plantación y que se apean frecuentemente á largos turnos, es decir, que se hacen las cortas de reproducción y finales cuando los árboles tienen de sesenta á ciento cincuenta años. Este tratamiento suele no ser aplicable, por varias causas, á los montes que pertenecen á particulares. Conviene más á estos propietarios que sus predios forestales sean tratados como monte bajo, á turnos de diez á treinta años, y cuyo vuelo se reproduce por brotes de cepa, y también los montes medios, que están constituidos por brotes de monte bajo entre los que hay árboles llamados resalvos, que se cortan á largos turnos.

Las plantaciones de chopos, de eucaliptos y de otras especies de rápido crecimiento, son fáciles de tratar y de ellas pueden obtener grandes beneficios los particulares que les dediquen terrenos á propósito para su buena vegetación.

✻ Vista núm. 10.—
Encina llamada de
Abraham, cerca de
Hebrón, ciudad situa-
da 30 kilómetros al
sud de Jerusalén. ✻ ✻

„Y vivió Sara ciento veinte y siete años. Y murió en la ciudad de Arbée, que es Hebrón, en tierra de Canaám; y vino Abraham á hacerle el duelo y á llorarla“.

Al contemplar ese magnífico árbol, acuden á la memoria tales versículos del Génesis, y sin entrar á discutir la edad de la encina ni si pudo plantarla el patriarca en conmemoración del triste suceso, se encuentra bien justificado el nombre de encina de Abraham con que es conocida, y que saludemos la imagen del árbol con religioso respeto.

Cuando repueble el particular terrenos impropios para dar remuneradores rendimientos, dedicados á la producción agrícola, además de elegir especies que se acomoden á las exigencias del suelo y clima, porque otra cosa sería locura y ruinoso el

resultado, deberá atender á la producción que de ellas pueda lograrse, prefiriendo las de rápido desarrollo y aquellas que á más del producto de su madera den otros de más ó menos importancia, pero que acrecen los rendimientos. Así entre el pino carrasco y el piñonero optará por éste, si las condiciones del suelo lo permiten, y preferirá también el negral por su producción en resina. Otro tanto podemos decir de la robusta encina, cuyos frutos son tan valiosos, pues si se planta mezclada con el pino carrasco, el aprovechamiento de éste y luego el de la bellota para el engorde del ganado de cerda, permitirán esperar con calma el largo período que transcurre desde que se siembra hasta que se corta.

✻ Vista núm. 11. —
Eucaliptos en Aus-
tralia. ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻

Aparte de la repoblación forestal de terrenos pobres, si cortamos las llanuras por fajas de arbolado anchas de de 10 á 20 metros, dejándole las ramas bajas, se aumentaría considerablemente la producción agrícola de las zonas intermedias. ¿Cómo resultaría esa maravilla? Sabido es que la evaporación del agua del suelo y de las plantas es proporcional á la velocidad del aire, aminorándose mucho en los días de calma, y además que sopla con una inclinación de unos 15°, por lo que las aspas de los molinos de viento se presentan siempre inclinadas para aprovechar todo el impulso. Así un muro de dos metros y medio de altura resguardaría una faja de terreno de 10 metros, de no producirse remolinos, que reducen mucho esa amplitud; pero si en vez del murallón rígido encontrase el viento un muro de verdura, como un cañar ó una flexible cortina de cipreses de la misma elevación, resultarían defendidos por 60 metros y si los árboles tuvieran 10 metros de altura la faja sería de 200; es decir, siempre veinte veces más ancha que la altura del arbolado. Estas no son teorías, son hechos comprobados mil y mil veces, y entre otros puntos, en los trabajos de fijación de dunas. ¿Mas por qué mágico poder el árbol extiende su influencia mucho más allá de donde alcanza la del muro. En esto no hay nada de magia, es propiedad común á todos los obstáculos flexibles,

porque el viento, al chocar contra ellos, en lugar de retroceder formando remolinos, forzosamente se levanta y golpea sobre otras capas de aire más altas, que se alzan también, y en vez de marchar el viento con una inclinación de 15°, adquiere la de 5 á 6°. Además, el aire que discurre á través de la espesa masa de ramillas, al cambiar más ó menos de dirección en los repetidos choques y rozamientos que sufre, pierde también casi toda su velocidad.

El efecto en la masa vegetal intermedia es como si careciendo de esa protección hubiera acrecido la lluvia anual, quedando mejor repartida. Y eso que prescindimos de lo que perjudican á las plantas agrícolas las sacudidas de los huracanes.

Son las especies preferibles para formar estas cortinas en terreno de secano, los eucaliptos y los cipreses de ramas horizontales.

**☞ Vista núm. 12. — Vi-
veros de la Huerta
de Espuña, estableci-
dos por el Inspector
general de Montes
D. José de Musso. —**

**Diapositiva de D. Manuel
Navarro. ☞ ☞ ☞ ☞ ☞**

La experiencia demuestra que el que planta un árbol se hace amigo de todos los árboles, y así, á estimular que cada cual plante el primero, deben encaminarse los esfuerzos del Gobierno en favor de la repoblación. Se hace difícil hacer comprender al personal de la Administración del Estado cuánto conviene imitar el proceder de naciones como los Estados Uni-

dos, donde los impresos de propaganda y las semillas y plantas que se distribuyen gratis consumen la mayor parte del presupuesto del Ministerio de Agricultura. En cambio, la Administración Central de España encuentra siempre justificados los aumentos de escribientes; pero es derroche que la escandaliza publicar algo que dé á conocer al país lo que de bueno se hace, y que conviene imitar ó secundar.

¡Cuánto se ha luchado para que el Estado conceda á los particulares que quieran hacer plantar plantas y semillas y desean repoblar! Se logró esta aspiración gracias á que los Sres. Besada y Vizconde de Eza, fueron respectivamente Ministro de Fomen-

to y Director de Agricultura, y la experiencia viene demostrando que el procedimiento es excelente.

Sólo la División hidrológico-forestal del Segura ha cedido el año último 19.723 plantas para las Fiestas del Árbol, y ha distribuído 101 kilos de piñón y más de 700.000 plantas, consistentes en su gran mayoría en pinos de las especies carrasco y piñonero, entre 71 particulares que lo solicitaron, y no se olvide que cuesta al Estado el millar de esos pinitos tan solo unas 2 pesetas.

Muy bien parece que subvencione el Estado Fiestas del Árbol y repoblaciones de particulares; pero ¡qué de luchas origina el sistema! En cambio, dar plantas y semillas con instrucciones para su empleo, es el medio más barato y eficaz de alentar á los particulares y á los pueblos á que cooperen á la obra.

Supongo que no os desagrade ver ahí proyectados parte de los viveros de Espuña, de donde han salido millones de pinitos que, como héroes, defienden ya el suelo de la patria contra los factores del clima.

✻ Vista núm. 13. — Selva virgen de Africa, más allá del desierto de Sahara. ✻ ✻ ✻

En el centro véis un magnífico ejemplar del Baobab, palabra que significa "árbol de mil años", porque, efectivamente, aunque crece esta especie con gran rapidez, alcanza extraordinaria longevidad, tanto, que el botánico francés Adamson asignó á uno de ellos cinco mil ciento cincuenta años, que es una bonita edad. Para mayor encanto, están siempre habitados estos árboles por multitud de pájaros, por garzas marabúes y pelícanos, que en el árbol encuentran domicilio, siendo numerosas las aplicaciones que dan los indígenas á sus hojas, frutos y troncos.

Mucho bien hace el clero en las apartadas aldeas cuando predica con el ejemplo en favor del progreso de la agricultura, y da á conocer los beneficios que debemos al árbol. Penetrados de esa verdad los celosísimos prelados, trabajaron y trabajan con fruto en pro del árbol, aprovechando sus visitas pastorales.

No he de pasar adelante sin dedicar una especial mención al inolvidable Padre Cámara, de feliz memoria, y recordar su famosa pregunta: „¿Pues qué, la ración de aire puro, no vale „tanto como la del agua potable y del pan de trigo? Me incli- „no á creer—añadía—que los árboles influyen asimismo en la „suavidad de las costumbres. Si el cielo estrellado pone con- „cierto en las pasiones; al decir del Maestro León, ¿cómo el „árbol y el arroyo, reflejo de la hermosura de Dios, no han de „dulcificar la agria condición de los hombres?“

✻ Vista núm. 14. — El
Reverendo P. D. Vi-
cente Salgado, Obis-
po de Cartagena. —

Fotografía de D. Manuel
Navarro. ✻ ✻ ✻ ✻ ✻

¿Debo citar á otro prelado que á más de abogar en favor del árbol en las incesantes visitas que hace á su extensa diócesis, trata de inculcar al clero la afición al estudio de la naturaleza, predicando con el ejemplo, herborizando al paso como competentísimo botánico, impulsando en el seminario esos estudios y dándoles aquel carácter práctico que deben tener y que hacen recordar las palabras de otro sabio botánico, de mi maestro D. Máximo Laguna, cuando recomendaba „no el estudio triste „en el retirado gabinete, sino la observación directa en el campo, al aire libre, á la luz del sol, en las plantas mismas y „donde éstas hallan sus condiciones de existencia.“

✻ Vista núm. 15. — Se-
quoia de California. ✻

Emplear árboles para conmemorar sucesos y nombres dignos de recordación, es otro de los medios de realzar la estimación del árbol en el corazón del hombre. Los monumentos de mármoles y bronce dan belleza é interés á las ciudades y recuerdan á los habitantes lo que nunca debe olvidarse; pero son costosísimos y no están al alcance de los pueblos de escaso vecindario. En cambio, hasta la más pequeña aldea puede dedicar en su plaza al menos un árbol á los hijos que más le hayan servido ú honrado, consignando la dedicación en una pequeña lápida, con lo que se convierte en monumental la menor agrupación de casas. Si esos árboles están

bien tratados y cuidados y no presentan heridas ni desgarres debidos á la acción del hombre, servirán además de ejecutoria de la hidalguía y de la cultura del pueblo. El ejemplo hace mucho, y al ver al alcalde plantar con toda solemnidad un árbol en el mejor sitio del poblado, honrando las virtudes cívicas de un ciudadano, cada vecino en su propiedad y los que no tengan terreno propio en la dehesa ó en el parque del pueblo, harán que un árbol conmemore sucesos de familia, y aquella arboleda será de este modo el libro de memorias del pueblo, por tener cada árbol su historia.

✻ Vista núm. 16. — Ce-
dro del Líbano del
Jardín de Plantas de
París. ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻

¿Recordáis á este propósito, que nuestro Rey Don Alfonso XIII no halló medio mejor, para conmemorar el principio de sus amores con la excelsa dama que hoy ostenta la doble corona de la hermosura y de la realeza,

que plantar un árbol en el parque de Mouriscot? Pues manifestación tan poética está al alcance de todo el mundo, y al contemplar, pasados los años, cómo el árbol, que por el amor tuvo vida, arraigó más y más profundamente en la tierra, cual el amor mismo en ambos corazones; al ver que bajo aquel árbol se halla apacible sombra y reposo, cual el mutuo y constante amor infunde alientos para soportar las contrariedades y desgracias de la vida, y cómo uno y otro dieron frutos de bendición, se bendice con toda el alma el árbol y el amor... y á quien crió el uno é inspiró el otro.

También ese cedro que véis, nacido en el Líbano, nos recuerda otra conmovedora historia de amor... ¡de amor al árbol! El gigante, que ahora es gala del Jardín de Plantas, fué el primero de su especie importado en Europa, hace precisamente setenta y tres años, por uno de los famosísimos naturalistas, Jussieu, quien hubo de compartir con la débil planta, durante la travesía marítima, la escasa ración de agua que le correspondió. Es que Jussieu, como todo botánico, amaba las plantas porque las conocía á fondo, habiendo estudiado su organización y vida en la misma naturaleza, que es donde se deben es-

tudiar preferentemente las ciencias naturales. Así se enseñan en la actualidad, donde se enseñan bien, como las enseñaba hace años nuestro ilustre naturalista D. Angel Guirao en las constantes excursiones que hacía con sus discípulos por esta huerta y por las sierras cercanas. De ese modo se despierta y se aviva el espíritu de observación, que ha hecho grande á Alemania, porque todo alemán es naturalista, y estudiando la creación se rinde á su Autor el debido tributo de adoración, admirando la sabiduría de las leyes por que se rige el mundo de la materia. También se aprende al propio tiempo á no contravenir las, alterando el equilibrio sabiamente establecido, y á no destruir, por ignorancia ó por codicia, el repoblado forestal, que es firme defensa de la montaña y del llano, y fiel administrador de los tesoros que envían las nubes en forma de lluvias y nieves.

**✦ Vista núm. 17. — Las
Autoridades dirigién-
dose á celebrar la
Fiesta del Arbol en
Murcia el año 1908. —**

**Fotografía de D. Manuel
Navarro. ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦ ✦**

Hace bastantes años se habló no poco de lo conveniente que sería para la cultura del pueblo suprimir las corridas de toros, espectáculo repugnante en alto grado para todo espíritu noble, y que lleva consigo no pocos elementos de incultura y aun de perversión moral, por lo que es en sí, y porque dió vida y sostiene el denigrante flamenquismo. ¿Y con qué las substituiréis?, preguntaba el admirado periodista D. Mariano de Cavia. Con la Fiesta del Árbol, se le respondió desde las columnas de un periódico murciano. Efectivamente, la desaparición de la sangrienta fiesta y su reemplazo por la del árbol, representaría un señalado triunfo de la civilización.

Ya que esta doble victoria no es ahora posible, pues el mal tiene hondas raíces, para luchar por el bien, por la Fiesta del Árbol, formóse un reducido ejército á raíz de nuestro desastre colonial, que capitaneó como caudillo el célebre ingeniero forestal Sr. Puig y Valls, inspirándose en el más puro patriotismo y como expiación ofrecida por la parte de culpa que como

español le cabía en las desgracias nacionales. Con la fe del caballero cristiano, con la ciencia del sabio, con el desinterés del patriota, consagró al ideal todas sus energías, y aun hoy, prostrado por la enfermedad y por la incesante labor, dirige en toda ocasión palabras de aliento á los que nos alistamos en sus banderas para colaborar en la empresa.

Dijo no ha mucho en *La Ilustración Católica* el ilustre forestal y brillante orador D. Andrés Avelino de Armenteras, „que „todas las instituciones que guíen al pueblo por los derroteros „del bien y del amor, merecen el apoyo decidido y eficaz de „la religión, llamada á conducirnos á Dios, que es la suma „bondad, y á enseñarnos que nos amemos unos á otros, y sin „duda la Fiesta del Árbol entra de lleno en esta categoría“.

¡Qué propicios encontramos con frecuencia para este objeto á los gobernadores y á los alcaldes!, ¡con qué satisfacción nos prestaron su auxilio casi todos los maestros á que acudimos!; pero sólo del clero podemos decir que absolutamente todos, sin excepción alguna, respondieron siempre con entusiasmo á nuestras indicaciones, allanándonos el camino, según sus fuerzas. Verdad es que también los Prelados dispensaron su eficacísima protección á todo cuanto con la propaganda forestal se relaciona, y aún resuenan en el parque de Ruiz Hidalgo los elocuentes acentos de cuanto dijo nuestro Obispo hace pocos días al celebrarse la Fiesta.

Al tratar de este punto no es posible omitir los nombres del Presidente del Apostolado Forestal de Jumilla, D. Alejandro Pinazo; el de D. Jacinto Conesa, alcalde de La Unión, que con tan laudable celo viene trabajando en pro del árbol y de la cultura, y el de nuestro actual alcalde, D. Jerónimo Ruiz Hidalgo, que con tanto esplendor la ha celebrado ya por dos veces, después de convertir el inmundo arenal, cuyas mefíticas emanaciones llegaban á la ciudad, en un hermoso paseo, que dentro de pocos años será un magnífico parque, y podremos mostrarlo con orgullo á los forasteros que nos visiten.

☛ Vista núm. 18. — Las escuelas municipales en la Fiesta del Arbol. La fotografía de esos grupos escolares, que constituyen la Murcia del porvenir, trae á la memoria las sociedades forestales escolares, que tan en boga están en el extranjero, formadas por alumnos y antiguos alumnos de cada escuela, cuyo objeto es avivar el amor al terruño natal y la estimación recíproca entre los conciudadanos, ocupándose especialmente en la enseñanza mutua de las nociones de selvicultura, en dar valor, por medio de la repoblación forestal, á los eriales que se les confíen, y en la mejora de los pastizales, como también de asegurar la conservación de los nidos, protegiendo las aves insectívoras. Unos socios contribuyen á esos fines con las cuotas que satisfacen, y otros con su trabajo personal. ¡Cuánto bien harían á sus discípulos y al país en general, los maestros que fundaran en sus escuelas tales sociedades, que podrían además realizar el socorro mutuo.

☛ Vista núm. 19. — Torre regido y repoblado ☛ ☛ ☛ ☛ Tanto la moral como la higiene, que son excelentes amigas, recomiendan que el hombre se ponga en contacto con la naturaleza, para robustecer su cuerpo y su espíritu, y sin disputa, el monte es la más bella de las manifestaciones naturales. Sostener un jardín es ciertamente costoso, y relativamente barato crear un monte ó un trozo de monte en la proximidad de todos los centros de población, sean grandes ó pequeños. ¿Se trata de una aldea de mil almas? Con adquirir dos ó tres hectáreas del peor terreno é interesar á los habitantes en su plantación y defensa, queda asentada la base. Allí podrá el pueblo, en los días festivos, entregarse á los ejercicios que estén más en armonía con las aficiones y facultades de cada uno, respirando aire bien oxigenado, que lleve salud á sus pulmones y recreando al par el oído con las alegres armonías de la música popular; allí los padres jugarán con sus pequeños, mientras los mozos medirán su fuerza ó mostrarán su destreza, y allí los viejos recordarán los tiempos pasados, que siempre parecieron mejores al que se acerca á las fronteras de la eternidad, porque no se reflexiona fríamente sobre

los males que entonces se lamentaban y que pasaron, aunque abriendo camino á otros nuevos, que por ser actuales se nos antojan más insoportables.

Entre los árboles, en su balsámico ambiente, en su apacible sombra, el espíritu reposa y el alma se dilata, cobrando fuerzas para la dura tarea que impone el trabajo durante la semana, y no se merma el jornal para enloquecerse con bebidas alcohólicas, respirando el asfixiante humo del tabaco, ni se provocan esas acaloradas disputas de taberna, en que se derrama la sangre del obrero, por causas casi siempre vergonzosas. La gente de las naciones más trabajadoras y adelantadas dedica los días festivos á excursiones campestres, huyendo de diversiones que pervierten el corazón y envenenan la sangre.

Ciertamente, cuando el tiempo es malo, cuando llueve, en la época en que las noches son largas, no es posible estar al aire libre, pero sí se pueden fundar bibliotecas populares y hacer bien algo de lo que tan deficientemente estoy haciendo, esto es: dar conferencias instructivas y amenas utilizando las proyecciones, que han venido á democratizar la oratoria, y son sin duda poderoso medio de difusión y propaganda para enseñar deleitando, medio que apenas comienza á ser aplicado en nuestra patria, y que hábilmente manejado sería un arma poderosísima en manos de los católicos. Si la dejamos abandonada, culpémonos á nosotros mismos, más que á los elementos que la utilicen con siniestros fines.

Sin duda alguna existe en España un gran movimiento de la opinión en favor del árbol, pero hay que fundamentarlo, hay que robustecerlo para que no se convierta en un romanticismo sin consecuencia. Es necesario que todos se penetren de la utilidad del árbol y que deje de ser este movimiento lo que acaso es en gran parte; un eco que repercute lo que suena más allá de los Pirineos. Digo esto, porque he conocido á algunos personajes que siempre que nombran el árbol hacen seguir la palabra de diez admiraciones, y sin embargo sacrifican un bosque entero por complacer á un elector ó permiten que se mal-

traten los árboles de una plaza sujetándolos á bárbaras podas ó dejan indefenso un monte para que le destrocen, sin perjuicio de exclamar en la Fiesta del Árbol: «¡Oh, el árbol! ¡Oh, el árbol!» Verdad es que también no pocos de los que se ofenden si se duda de su religiosidad y de su catolicismo, subordinan la religión á sus concupiscencias; esto, sin duda, es muy humano, pero debemos esforzarnos en contribuir á que disminuyan esos actos que no honran por cierto á la humanidad, haciendo conocer más á fondo la religión y menos superficialmente el árbol.

No hemos de limitarnos á verlo; es preciso examinarlo, regarlo por las propias manos, limpiarlo de orugas y de ramas chuponas, en una palabra: tratarlo como se trata á un amigo, intimando con él y conociendo sus secretos. A descubrirlos se dedican en primer término los botánicos, los arboricultores y los forestales y ¡qué encanto tienen los secretos del árbol relativos á su admirable organización, á su nutrición, á su crecimiento, á los medios que emplea para defenderse del calor, de la sequía, del frío y de los ataques de los insectos y á todas sus funciones fisiológicas!

Al propio tiempo que por la Acción Social se trata de regenerar el alma de la patria, regeneremos también su suelo, para que donde viven mal 18 millones de españoles vivan bien 40 millones, para que la riqueza se multiplique, para que se modifique nuestro clima y se sanee nuestra atmósfera. A este fin precisa buscar un aliado fiel como ninguno, estrechar la alianza de España con el árbol, y cuando los ejércitos de árboles ocupen las tres cuartas partes del suelo español, entonces es cuando seremos verdaderamente libres, porque seremos fuertes y con auxilio del árbol habremos ensanchado el suelo de la patria. Como orientación tendamos siempre á que ni una gota de agua vaya á parar al mar sin haber regado antes nuestros campos, á que ni un metro cúbico de ella baje al llano

sin que se haya utilizado la fuerza que produce su descenso, á que ni una hectárea de tierra quede improductiva, á que ni un rayo de sol caliente en vano el suelo, que el aire no lleve bacterias que envenenen la sangre, ni se difundan ideas que envenenen el alma.

He dicho. (1)

(1) Se leyó á plena luz el principio y el fin de la conferencia.



Conclusiones aprobadas por la Asamblea
en la sesión de clausura celebrada el 18 de Abril de 1909.

ARBORICULTURA

I

Para facilitar las precipitaciones atmosféricas, haciendo mayor su efecto útil, acreciendo el gasto de los manantiales y regularizando el caudal de los ríos, para dificultar las erosiones, aminorar los estragos de las avenidas y los perjuicios de los vientos, para modificar las temperaturas máximas estivales, para sanear el país, y, finalmente, para aumentar considerablemente su producción y su riqueza, se hace preciso:

1.º Sustituir los cultivos de plantas anuales por los de arbustivas y arbóreas, en la vertiente mediterránea y en la parte meridional de la oceánica.

2.º Dedicar á pastizales ó á la producción de plantas leñosas aquellos terrenos roturados que, por la pobreza ó falta de profundidad en su suelo, no sean á propósito para el cultivo de árboles agrícolas.

3.º Cortar las tierras de labor por cortinas de arbolado de espeso follaje, que sirvan para detener el ímpetu de los vientos.

4.º Restaurar los pastizales de las llanuras y lomas, vedándolos por algunos años al pastoreo, plantando árboles en los sitios menos productivos y tender á suprimir el ganado cabrío,

reemplazando, en cuanto sea posible, las cabezas de lanar por las de vacuno.

5.º Deslindar en los terrenos quebrados y montañosos la parte que deba dedicarse al pastoreo, aumentando su productividad por medios conocidos, y cubrir de arbolado lo restante, fijando previamente el suelo, donde fuere preciso.

6.º Defender, en primer término, los restos de la riqueza forestal que aun pueblan nuestras montañas, impidiendo su destrucción, ya pertenezcan al Estado, ya á los pueblos, á establecimientos públicos ó á particulares, completando y extendiendo el repoblado cuanto sea posible.

7.º Que los impuestos que carguen sobre la propiedad forestal, pesen sobre la renta real que se perciba, y no sobre el capital en formación, que es riqueza aún no creada.

8.º Despertar y avivar en toda España el amor al árbol por los medios siguientes:

a) Estudio de las ciencias naturales, especialmente en excursiones, fomentando la afición á formar herbarios y otras colecciones.

Publicación de libros, folletos y hojas de propaganda y vulgarización, utilizando también las conferencias con proyecciones.

c) Estudio de las exigencias, desarrollo y producción, tanto de las especies forestales indígenas como de las exóticas, dando á conocer los resultados de las experiencias y ensayos efectuados.

d) Reparto gratuito de semillas y plantas, con instrucciones para su cultivo y noticias sobre su utilidad y aplicaciones.

e) Establecimiento en todo poblado, de un parque de extensión proporcionada al número de habitantes, que sirva como campo de experiencia y de demostraciones forestales.

f) Generalizar la celebración de las fiestas del Arbol, dándoles carácter educativo, siendo importantísimo que vayan seguidas de frecuentes visitas escolares.

g) Fundar Sociedades forestales formadas por los alumnos de cada escuela, para dar valor á los terrenos que se les confíen.

h) Dedicar alguno de los árboles plantados por las Autoridades á conmemorar nombres de personajes ilustres ó hechos de feliz recordación.

9.º Si los particulares son los llamados en primer término á realizar lo consignado en las cuatro primeras conclusiones, y el Estado en gran parte las restantes, téngase en cuenta que las agrupaciones y Sociedades pueden ayudarle y sustituirle en casi todo lo necesario para realizar la regeneración del suelo de nuestra patria. Por tanto, cuanto se encamine á desarrollar el espíritu de asociación, puede coadyuvar eficazmente á la acción del Estado, quien debe dar las mayores facilidades y ventajas para impulsar la formación de Sociedades forestales, especialmente de las escolares, tan extendidas ya en muchos países.

II

Deben cultivarse preferentemente aquellos árboles, cuya buena producción en la localidad haya confirmado la experiencia, aunque conviene multiplicar los ensayos de otras especies, guiándose, no por el capricho, sino por el consejo de los peritos en la materia.

III

Reconocidas por la Asamblea las grandes ventajas materiales y morales que origina la celebración de la Fiesta del Arbol, sobre todo cuando los Maestros hacen visitar á los alumnos el sitio de la plantación y les dan explicaciones sobre sus resultados, la Asamblea recomienda que, para propagarla, se creen Sociedades análogas á la titulada „El Apostolado Forestal“ de Jumilla.

Proyecto de Estatutos de una Sociedad escolar forestal.

1.º Se constituirá por los alumnos, antiguos alumnos y amigos de la escuela de..... una Sociedad cuyo objeto es:

a) Avivar el amor á la localidad, interesándoles en su prosperidad y estimulándoles á aunar sus fuerzas para aumentarla.

b) Desarrollar entre los asociados sentimientos de unión y de afección recíproca.

Para lograr este objeto se dedicará especialmente:

A) A organizar la enseñanza mutua de nociones prácticas de selvicultura y de mejoras pastorales.

B) A dar valor á los terrenos de particulares ó del pueblo que adquiera ó le sean confiados ya para su repoblación forestal, ya para aumentar su producción en pastos.

C) A proteger las aves insectívoras.

2.º Será ilimitada la duración de esta Sociedad, domiciliada en.....

3.º Constará de miembros activos, que contribuirán con su trabajo manual, y honorarios, que satisfarán cotizaciones ó harán donativos.

4.º La Sociedad se constituirá bajo el patronato del cura párroco, alcalde, inspector de instrucción primaria y de un funcionario facultativo del ramo de montes. Será administrada por una Junta directiva bajo la presidencia del maestro de escuela y de..... vocales, elegidos anualmente por los socios activos y honorarios.

5.º Serán admitidos los socios por la Junta directiva.

6.º Formarán los recursos de la Sociedad: las cotizaciones y donativos de los socios honorarios y las subvenciones que le otorguen el Estado, el Municipio, la provincia y las Sociedades forestales. La Sociedad puede admitir libros, plantas, instrumentos de labor, semillas y abonos.

7.º Se depositarán los fondos de la Sociedad en la caja de..., y sólo se podrán retirar por acuerdo de la mayoría de su Junta directiva.

8.º Quedarán garantizados los compromisos que contraiga

la Sociedad respecto á un tercero por el haber social; pero no responderán de ellos personalmente los socios.

9.º El tesorero será elegido por la Junta directiva entre sus vocales, y estará encargado del manejo de los fondos.

10. Sólo podrá efectuar trabajos la Sociedad en terreno vedado á pastos.

11. En cuanto se constituya la Sociedad, formará un Reglamento para su régimen interior, que será aprobado por los patronos, en el que se determinará con precisión la clase, la extensión y la distribución de los trabajos que ha de emprender. Se unirá á este Reglamento el plano de los terrenos que estén á cargo de la Sociedad

12. Anualmente se reunirá la Junta directiva para hacer el resumen de los trabajos efectuados el año anterior, del que se enviarán copias al ingeniero-jefe del distrito forestal y al inspector de escuelas. Además se hará el proyecto de trabajos para el siguiente año.

13. Se emplearán los fondos de la Sociedad:

a) En la adquisición de plantas, semillas, herramientas y material de cultivo.

b) En premios entregados por el Patronato á los socios que más lo merezcan, y pueden consistir en imposiciones en una Caja de ahorros ó de Retiros, ya en libros relativos á los fines de la Sociedad, ya en donativos de plantas.

14. Sólo tendrán voto los socios de más de doce años.

15. Se celebrará una Junta general, al menos una vez al año, para el examen y aprobación de cuentas.

16. Se deja de formar parte de la Sociedad por acuerdo de la Junta general tomado por mayoría de votos, ó por dimisión aceptada en dicha Junta. La salida de la Sociedad por defunción, traslado, dimisión ó expulsión lleva consigo la pérdida de todo derecho al fondo social.

17. La cotización anual será de dos pesetas.

18. En caso de disolución de la Sociedad se dedicará su activo á una obra escolar.

Sociedad escolar forestal de socorros mutuos.

Tiene por objeto:

1.º Conceder á los alumnos de la escuela de..... una indemnización en caso de enfermedad, abonable á sus parientes, que varíe de 40 á 50 céntimos de pesetas diarios.

2.º Procurar á cada alumno una libreta en la Caja nacional de Retiros.

3.º Facilitarles, á la terminación de sus estudios de primeras letras, la admisión en una Sociedad de socorros mutuos de adultos.

Se invertirá todo ó parte del capital social en la compra de tierras improductivas ó de montes arruinados, en que se ejecutarán plantaciones forestales.

Abonarán los socios una cotización semanal de 10 céntimos de peseta, cuya mitad se destina á la adquisición de una libreta de retiro. Se obligan además los asociados á ir á venir los trabajos forestales que se ejecuten en terrenos de la Sociedad, el número de jornales que acuerde la Junta directiva, exceptuándose de esta obligación sólo por causa de enfermedad ó de ausencia justificada, y admitiéndose substitución personal ó en metálico.

Se anotarán en un estado los jornales invertidos y se inscribirá á fin de año en la libreta del socio su valor total ó con descuento, según los recursos disponibles.

Los productos de los terrenos repoblados se destinarán á abonar pensiones de retiro para los socios de más de cincuenta y cinco años, que durante cuarenta años lo menos hayan formado parte de la Sociedad.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Tablas gráficas, taquimétricas y de líneas trigonométricas naturales. **TRES pesetas.**

Apuntes relativos á la repoblación forestal de la Sierra de Espuña. (*Agotado.*)

Construcción de tablas gráficas para operaciones abreviadas. (*Agotado.*)

Lluvias en Septiembre de 1906 en la División Hidrológico-forestal del Segura. (*Agotado.*)

Arboles y Montes. Conferencia leída en el Círculo Católico de Obreros, en Murcia. Varias hojas de propaganda forestal, con diferentes artículos, entre los que figuran los siguientes: "La tierra que se pierde". "La Fiesta del Arbol, con consejos para realizarla". "Las Dunas de Guardamar". "Montes y Pastizales". "Consejos prácticos para efectuar siembras y plantaciones en la Cuenca del Segura". "Repoblación forestal de la Cuenca del Segura y sus análogas". "Trabajos hidrológico-forestales. Montes y talas, lluvias y avenidas". **0,25 pesetas.**

Colección de 16 tarjetas de propaganda, relativas á trabajos hidrológico-forestales. Remitidas por correo y certificadas, una colección **0,60 pesetas**; diez colecciones, **2,75 pesetas.**

Diríjanse los pedidos á D. R. CODORNIU, Ingeniero de Montes. Paseo del Malecón, letra C, MURCIA, acompañando el importe en sellos de correo ó libranzas del Giro Mutuo.